

se presenta a modo de continuidad en el tiempo, como una aventura común de la que se han ido nutriendo unos de/con otros.

Si siempre está bien saber de dónde venimos, el libro de Gómez Moreno nos ayuda a responder a esta pregunta de ontología profesional, dejando sentado que no es fácil de hacer o escribir, porque requiere de una visión de conjunto muy (pero que muy) sintética y de una memoria apabullante, dotes que no faltan al autor y al libro. Y necesita sobre todo de la clarividencia para poder ver con nitidez entre la maraña del bosque, para dar con las líneas maestras de la disciplina en el espacio de pocas páginas, analizando por añadidura (como lo hace) no algunas de las facetas y temáticas de la disciplina, sino el conjunto de todas ellas. Para quien esto escribe, que lo hace desde los EE.UU., donde nuestra disciplina corre el riesgo de perderse de vista entre la marasma de las últimas teorías y la autoconciencia de algunos advenedizos o retardatarios, así como con el esfuerzo acolejado por imitar a toda costa (siempre con inferioridad y siempre ignorantes de nuestros orígenes), está bien sabernos hijos de una tradición, en constante y evolutiva comunicación con el concierto de numerosas disciplinas.

Noto, eso sí, que quien escribe esta *Breve historia del medievalismo pan-hispánico* es también quien se adentró hace años en la averiguación y explicación del magma espeso de las relaciones España e Italia con respecto al Humanismo. Porque de afán y prurito humanista cabe tildar este libro, no ya por su sabiduría enciclopédica, sino por el amor con que mira su disciplina (*humaniores litterae*), y por ese regustillo que se percibe a lo largo de sus páginas: el que procede de quien se ve parte de un esfuerzo común por rescatar e interpretar un período literario y cultural (amplísimo, no tan solo medieval) como si fuera un enano aupado a los hombros de gigantes, al decir de Bernardo de Chartres y Juan de Salísbury:

Nos esse quasi nanos, gigantium humeris insidentes, ut possimus plura eis et remotiora videre, non utique proprii visus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subvenimur et extollimur magnitudine gigantea.

Antonio Cortijo Ocaña
University of California

ALVAR, Carlos, & José Manuel LUCÍA MEGÍAS. *Repertorio de traductores del siglo XV*. Madrid: Ollero y Ramos, 2009. ISBN: 978-84-7895-256-4. 274 pp.

Tenemos entre las manos una herramienta imprescindible a partir de hoy para el estudioso de la literatura medieval, que debe verse como aditamento a la labor que supuso el *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española* (Madrid: Castalia, 2002), también de los mismos autores, y que complementa la información que sobre traducciones castellanas puede extraerse de *PhiloBiblon (BETA)* (sunsite.berkeley.edu/Philobiblon). También supone la superación de las entregas parciales sobre traductores y traducciones que dichos autores nos

habían ya ofrecido en sus tres «veintenas» en varias publicaciones. A ello añade ahora asimismo uno de ellos el que podría considerarse volumen de acompañamiento y análisis al que aquí reseñamos: *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos (Historia y Literatura, 2), 2010, por cuyos dieciocho capítulos y seis excursos presenta en manera coherente trabajos previos en que se analizan textos, autores, técnicas, léxico, tendencias, tradiciones culturales y circunstancias políticas y sociales que rodean el ejercicio de la traducción entre los siglos XIII y XV. Ello, a su vez, debe ponerse en conjunción con el interés que recientemente ha despertado la traducción desde una perspectiva clásica en el contexto del Humanismo (Coroleu, Rolán-Moreno-Saquero, Weiss & Cortijo) o con las sistematizaciones parciales precedentes de Ruiz Casanova y Santoyo, más las informaciones para las traducciones al castellano desde las lenguas semíticas (Faulhaber) o desde el catalán y portugués (*BITAGAP*, *BITECA*).

La necesidad de este libro se explica de modo simple recordando que «los textos traducidos al castellano constituyen aproximadamente la cuarta parte de la producción literaria de nuestra Edad Media [...] magnitud digna de tener en cuenta» (11). Cada traducción, dicen los autores, nos deja ver el sutil hilo de las relaciones personales, de los intereses políticos, de las modas literarias. En este sentido, un repertorio de traductores es la mejor visión general de las relaciones culturales en un momento determinado: «quién traduce», «qué traduce», «para quién», «por qué», «dónde» y «cómo» se convierten en preguntas cargadas de sentido, y aunque no siempre hay respuestas a cada una de ellas, en un conjunto amplio como es este repertorio adquieren su verdadera dimensión. (11)

La abundancia de traducciones es, asimismo, la muestra más clara del acceso de la nobleza a la cultura y la traducción se va a convertir en una de las piedras de toque en que se acrisola el Humanismo hispano, germen y fermento de trasvases culturales y, en suma, acicate de producción cultural. El libro de Alvar y Lucía Megías nos permite adentrarnos en la historia detrás de cada texto, en las relaciones personales que los circundan, así como los vericuetos políticos y diplomáticos que pueden relacionarse con los mismos y les dan sentido unitario en el contexto amplio de las relaciones culturales del siglo XV.

El modo como se organiza este repertorio de traductores del siglo XV incluye, «por orden alfabético, un centenar de intelectuales del siglo XV, con un breve bosquejo biográfico de cada uno de ellos, la relación de obras que llevaron a cabo, los testimonios conservados de cada una de esas traducciones y la correspondiente bibliografía,» más un listado de otros traductores con los que estuvo relacionado. Mas esto no debe engañar, porque de forma bastante sucinta el caudal de información comentada que aparece en muchas de las entradas es abrumador, con análisis del texto (y cita de algunas de sus partes), comentario sobre la bibliografía aducida, resumen de la misma, análisis de la bio-bibliografía del autor, etc., etc.

Libro imprescindible, en definitiva, para quienes deseen adentrarse en el mundo del Humanismo, de la traducción y de la literatura al final de la Edad Media.

Queremos añadir nuestro grano de arena a este *Repertorio* dando indicación de una obra más que entra por pleno derecho en el siglo XV, el *Sermón de la Sagrada Escritura* de (Pseudo) san Agustín ([Pseudo] Aurelius Augustinus, *Sermo XXXXVIII de Sacrae Scripturae ingentibus praeconiis cum exhortationibus ad diligentem ipsius lectionem* [parte de su obra *Sermones ad fratres in eremo commorantes*]), obra de Hernán Núñez de Toledo, «el Comendador griego» (c. 1470-1553). La obra forma parte de su *Glosa a las Trescientas* de Juan de Mena, del mismo autor, publicada en 1499 y 1505 (fols. 53v-54v), y que puede leerse en Julian Weiss & A. Cortijo Ocaña eds., *eHumanista* (Projectes, www.ehumanista.ucsb.edu) y en nuestra edición en prensa (Centro de Estudios Cervantinos):

Las Trescientas del famosísimo poeta Juan de Mena con glosa, Sevilla: Johann Peggitzer von Nürnberg, et al., 1499-08-28, que denominamos *S* (Manid 1996 en *BETA*; García Craviotto 1: 3918); y la segunda edición corregida y revisada de Granada: Juan Varela, 1505 (= *G*; Manid 4590 en *BETA*) (texto base para nuestra edición en ambos casos).

El *Sermón* es representativo de lo que Weiss & Cortijo denominamos humanismo cristiano y afán reformista en «El Sermón de la Sagrada Escritura de (Pseudo) Agustín y la versión romance de Hernán Núñez: Notas sobre el humanismo cristiano del primer Renacimiento» (*La Corónica* 37.1 [2008]: 145-174). Al insistir sobre la lectura de la Biblia en el contexto de un comentario que supone una labor magna de lectura y exégesis, de reflexión sobre la palabra, Hernán Núñez eleva el ejercicio de la *lectio*, la *palabra* y la *escritura* a una categoría gnosológica que supone un auténtico programa para el Humanismo hispano.

Hernán Núñez de Toledo y Guzmán fue latinista, helenista, paremiógrafo y humanista, también conocido como el Comendador Griego, el Pinciano o Fredenandus Nunius Pincianus, catedrático de griego y retórica en Alcalá de Henares y Salamanca y participante en la versión latina de la *Biblia Políglota* por invitación de Cisneros. Becario en 1490 en el Colegio Español de San Clemente de Bolonia, más tarde discípulo de Nebrija y al servicio del conde Tendilla. Además de su comentario al *Laberinto de Fortuna* (que en sí contiene numerosas traducciones parciales de innumerables textos latinos y griegos), se conservan de él la traducción al castellano de 1509 de la *Historia de Bohemia* de Eneas Silvio Piccolomini, y sus *Refranes o proverbios en romance* (Salamanca, 1555 [Sevilla, 1508]). Tradujo (al latín) en 1519 la epístola *A los muchachos cristianos* de san Basilio (con edición del texto griego). De sus numerosos textos latinos destacan sus *Castigationes in Pomponium Melam* y unas *Observationes in C. Plinii Historiae Naturalis libros*, aparecidas entre 1543 y 1545, de fama europea, al igual que su edición de Séneca, de igual fama: *L. Annaei Senecae Opera*, Basilea, 1529. Ver *Refranes o proverbios en romance*, Louis Combet, Julia Sevilla, Germán Conde & Josep Guia eds., Madrid, Ediciones Guillermo

Blázquez, 2001, 2 vols.; para un análisis exhaustivo de su abundantísima biblioteca, Juan Signes Codoñer, Carmen Codoñer Merino, & Arantxa Domingo Malvadi, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano). Una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2001, para un análisis de su papel como humanista y su conocimiento y uso de la literatura clásica, J. Weiss & A. Cortijo Ocaña, *La Glosa al Laberinto de Fortuna de Hernán Núñez*, Centro de Estudios Cervantinos, en prensa.

Antonio Cortijo
University of California

TOMIC, Pere (2009) *Històries e conquestes del realme d'Aragó e principat de Catalunya*, Introducció, transcripció, notes i índexs a cura de Joan Iborra, Catarroja-Barcelona, Afers, 2009, 349 pp.

En general, els estudiosos i erudits que s'han ocupat de l'estudi bibliogràfic i crític de textos historiogràfics catalans medievals i de les seues fonts han posat èmfasi a destacar que, excepció feta de les anomenades «Quatre Grans Cròniques», sembla com si no haguessen existit moltes més obres d'aquest tipus. És per aquesta raó que la trajectòria de l'obra de Tomic —*Històries e conquestes del realme d'Aragó e principat de Catalunya*—, per ella mateixa, ja és un indicatiu evident que, més que absència d'obres historiogràfiques, hi ha hagut, en general, una desconexió d'aquesta mena d'escrits, els quals moltes vegades han estat considerats menors i han patit un oblit remarcable per part d'historiadors i filòlegs que, en cas d'acudir a ells, han hagut de recórrer a edicions antigues quasi introbables, a facsímils o a lectures de segona mà.

Sortosament, però, aquesta situació va pal·liant-se i, gràcies a edicions pulcres que van acompanyades de documentats estudis introductoris, anem coneixent cada dia més i millor uns textos que tenen la seua importància perquè, entre d'altres coses, ens aporten noves visions sobre la manera d'escriure la Història, tot enriquint el panorama de la nostra historiografia medieval, potser massa lligada al concepte d'«àulica» pel fet que els quatre grans textos dels segles XIII-XIV es trobaven claríssimament connectats a monarques concrets (Jaume I i Pere el Cerimoniós) o a la casa reial (Bernat Desclot i Ramon Muntaner). I, de fet, al segle XV, diverses causes, com: el canvi de dinastia regnant, el trasllat posterior de la cort a la ciutat de Nàpols i les noves formes d'historiar que es precognitzaven des d'Itàlia, donaren fórmules historiogràfiques noves que, segurament, no han estat enteses positivament fins ara mateix. I el cas de l'obra de Tomic, segurament, n'és un de destacat.

En essència, les cròniques anteriors giraven al voltant de la figura del monarca com a centre del poder i, en la mesura que aquella figura es va anar distanciant de la noblesa local —deixant créixer conscientment i al seu ritme una burgesia cada vegada més forta—, els historiadors de la Corona d'Aragó anaren temptant nous camins per tal de deixar constància del pas del temps i d'aquells esdeveniments